

DISCURSO DE CLAUSURA

Amparo Mañés Barbé

Secretaria General del PFAC

Sábado, 29 de noviembre de 2025



**FEMINISTAS
AL CONGRESO**

Hoy hemos hecho auténtica política feminista. Y la hemos hecho por varias razones, todas importantes:

Porque esa política contiene todas y cada una de las exigencias de la agenda feminista para un mundo igualitario donde el sexo no nos condene a las mujeres, mientras promueve a los varones.

Porque esa política incluye la perspectiva feminista en las políticas públicas, en el modelo de estado, y en el contexto internacional, que hasta ahora han contemplado -casi exclusivamente- la mirada masculina y, por tanto, los intereses y expectativas de los varones.

Y es que un partido feminista es el único espacio donde la política no está mediada por la voz de hombres acostumbrados a subordinar, postergar, despreciar o, directamente, silenciar, la voz de las mujeres.

Es hora de que las mujeres consigamos la mayoría de edad en el acceso al poder político. Y para eso debemos librarnos de la tiranía de la falta de estructuras y de nuestras reticencias respecto del poder político. Porque, lo que en realidad no nos gusta es que -hasta ahora- las estructuras de poder han servido para oprimirnos. Pero es que solo accediendo a esas estructuras, podremos cambiar las cosas.

Precisamente para impedir nuestro acceso al poder -cuando pareció que las mujeres podríamos llegar a él- se puso en marcha una estrategia de partidos políticos, de instituciones y organizaciones públicas y privadas, de medios de comunicación y redes sociales, que silenció al feminismo o lo sustituyó por feminismos bastardos, mientras daba alas a cualquier posición que lo cuestionara. Desde el negacionismo de la violencia en la derecha, hasta la penetración de la ideología posmoqueer en la izquierda.

Y es que hoy, como ayer, al feminismo se le tapa la boca hasta en las reuniones sociales y familiares, en los hogares y fuera de ellos.



**FEMINISTAS
AL CONGRESO**

Porque silenciar al feminismo es silenciar a las mujeres. Una de las más antiguas y sostenidas estrategias patriarcales, junto con la de mantenernos en la ignorancia o la de dividirnos. Primero, aisladas en nuestras casas, después mediante una interseccionalidad que pasó -de la valiosa herramienta de análisis que, en realidad, es- a instrumento para atomizar al feminismo; y ahora, poniendo toda la carne en el asador con la ideología de la identidad de género, dinamitando hasta el propio concepto de mujer para que quepan en él precisamente quienes nos oprimen.

Las feministas que nos precedieron reclamaron que las mujeres dejáramos de ser perpetuas menores de edad. Por eso lucharon por los derechos más básicos: el derecho al sufragio, pero también el derecho de acceder al conocimiento.

Y, cuando por fin obtuvimos este último, arrasamos, demostrando que el estereotipo impulsado por Rousseau de que a las mujeres nos gusta más coser que leer, era una burda mentira para mantenernos en la ignorancia, y al servicio de los varones.

Por otro lado, y a raíz de la publicación de "La mística de la feminidad", las mujeres adquirimos conciencia de la trampa "de los cuidados", que nos hizo ver la necesidad de exigir un reparto equilibrado de las responsabilidades domésticas y familiares.

Porque, mientras no exista tal equilibrio, caerá del lado de las mujeres la precariedad laboral, la brecha de tiempos y la pobreza salarial y de pensiones, condenando a demasiadas mujeres a vivir atrapadas en la dependencia económica de sus maridos, incluso de aquellos que son maltratadores y hasta potenciales asesinos. Y porque permite que ellos tengan tiempo para repartirse el mundo, mientras nosotras lo limpiamos.

Ninguno de los sucesivos gobiernos en democracia ha hecho esfuerzo alguno por revertir esa situación. Antes al contrario, los servicios sociales, que podrían paliar situaciones de dependencia insostenibles para muchas familias, son la pariente más pobre de nuestro -ya empobrecido- Estado del Bienestar. Saben bien que las carencias en este ámbito recaerán -muy mayoritariamente- sobre las espaldas de las mujeres. Por eso los recortes empiezan siempre ahí.



**FEMINISTAS
AL CONGRESO**

El feminismo también ha reclamado con insistencia la necesidad de la coeducación. Sin ella, el sistema educativo perpetúa la visión androcéntrica del mundo, legitimando la superioridad de los varones y nuestra subordinación. Tanto los partidos progresistas como los de derechas, aunque la han incluido en las leyes, jamás han hecho esfuerzos reales por ponerla en práctica.

Por el contrario, partidos que se dicen progresistas, sí que han puesto financiación y respaldo político al secuestro de la coeducación por parte de la ideología de la identidad de género. Demostrando con ello dos cosas: que esa ideología es profundamente patriarcal y misógina y por eso recibe tan cuantiosos apoyos; pero también que la mentalidad de la población más joven, con dinero y ganas, se puede modificar -en pocos años- en beneficio de una auténtica coeducación feminista.

Desde el feminismo hemos exigido también que se garantizase la libertad de movimientos de las mujeres, sin que nuestra seguridad se viera comprometida. Nada se ha hecho al respecto. Al contrario, la violencia sexual está aumentando. Normal, cuando se permite que el porno sea la escuela donde niñas, niños y adolescentes aprenden que, establecer relaciones sexuales con el otro sexo, es normalizar el dominio de los varones y la humillación y sometimiento de las mujeres.

Porque en la pornografía, a los varones se les enseña a anular toda empatía con las mujeres para centrarse en su propio placer, placer que obtienen -en su inmensa mayoría- de ejercer violencia sexual sobre mujeres. Mientras a las niñas y las adolescentes se les enseña la disponibilidad total al deseo de los varones, a aceptar el sufrimiento en las relaciones sexuales y, en el colmo del cinismo y la crueldad, a hacerles fingir que eso les gusta... En una palabra, que no tenemos derecho a otro placer que el de proporcionárselo a ellos.

¿A quién puede extrañar, entonces, que durante la natural crisis de identidad adolescente, las niñas -hasta muy poco antes educadas en el espejismo de la igualdad- rechacen el modelo patriarcal que se les ofrece como mujeres?

Hipersexualizadas o invisibles, aceptando el sufrimiento o solas. Lógico que muchas opten por cambiar de bando y quieran ser varones. Y el patriarcado, encantado de castrar a aquellas adolescentes que se resisten a la sumisión a que pretende someterlas.



**FEMINISTAS
AL CONGRESO**

Y es que el sistema patriarcal siempre acaba dando la vuelta a la tortilla de nuestras reivindicaciones:

Por ejemplo, ahora resulta que una de las violencias sexuales más extremas, la prostitución, según los varones es un trabajo que nos empodera y nos hace libres. Ya saben ellos que no: la palabra "puta" está siempre en su boca como el peor de los insultos; no solo para las mujeres más vulnerables que ellos prostituyen, sino para cualquier mujer que no se someta a sus designios; para las que progresen "demasiado" en sus carreras profesionales o políticas; para las que quieren tener relaciones sexuales con ellos... y para las que no quieren tenerlas.

Así, en una increíble inversión del lenguaje, pretenden que la esclavitud, es libertad; el sometimiento, poder; y su indecencia, la nuestra. Ningún partido político del arco parlamentario hace esfuerzos reales por abolir una prostitución que supone uno de los más antiguos privilegios de los hombres.

El sistema patriarcal también ha sabido dar la vuelta a nuestra fallida revolución sexual, porque los varones la transformaron en nuestra mayor disponibilidad, de manera que las mujeres pasamos -de no poder decir, sí- a no poder decir, no. Porque los varones nos dicen que esa es nuestra libertad: ser libres para estar a disposición de la única libertad que importa, la suya.

Lo mismo ha ocurrido con el reconocimiento de nuestro derecho a ser dueñas de nuestra capacidad reproductiva: el sistema ya se encarga de bloquear o entorpecer ese derecho, admitiendo cláusulas de conciencia que sacan del sistema público de salud un derecho reconocido por las leyes; o de -para no dependen de nosotras- generar la tecnología médica necesaria para explotar reproductivamente a mujeres jóvenes -extrayéndoles sus óvulos- y a mujeres pobres, para alquilar su vida y comprar el fruto de su vientre. Esa misma medicina que no encuentra nunca tiempo para investigar, por ejemplo, la endometriosis, la fibromialgia, etc.

Y así, CON TODO. Y ¿por qué ocurre esto? Porque los varones son quienes están en el poder: el poder político, el poder económico y el poder mediático; aunque a menudo utilicen a algunas mujeres como pantalla. Porque la mayoría de las que llegan ahí, lo hacen porque están dispuestas a priorizar los intereses de los varones. Y -si no lo hacen- son rápidamente apartadas.



**FEMINISTAS
AL CONGRESO**

Es hora de que nos demos cuenta de que los derechos de las mujeres están siendo boicoteados por el mismo poder que debía fomentar e impulsar esos derechos. Ya sabemos que el feminismo es frontalmente atacado por la derecha. Pero ahora también sabemos que la izquierda, a la que un día pensamos aliada, institucionalizó el feminismo no para alentarlo, sino para controlarlo y limitarlo; para boicotarlo e, incluso, para hacerlo retroceder.

Porque son precisamente opciones ideológicas de la izquierda, las que han fomentado la diversidad trans en detrimento de la igualdad. Las que dictan leyes antipunitivas, pero solo cuando se trata de varones agresores de mujeres. Las que no saben definir qué es una mujer pero imponen que los varones que lo deseen entren en esa definición.

Las mujeres del PFAC somos la vanguardia del feminismo más lúcido. El que sabe que, sin poder, cuando los intereses de las mujeres se oponen a los de los varones, prevalecerán los suyos y no los nuestros. El feminismo que sabe que sólo cuando las mujeres lleguen a las instituciones de poder -sin estar mediadas por los varones que las controlan-, podremos cambiar las cosas. El que sabe que solo asaltando el poder, las mujeres podremos avanzar.

Desde que tantos hombres consideran que las mujeres hemos obtenido "demasiada igualdad", la doble militancia ha tocado techo. Esa doble militancia sigue siendo valiosa y necesaria para no dejar el terreno libre a los varones en los partidos que se dicen de progreso. Pero a la vista está que las feministas - dentro de partidos y sindicatos- apenas consiguen detener el retroceso de derechos de las mujeres. Las feministas que militan en esos partidos son, deben ser, libres, para votar feminismo y no a sus partidos, porque las han traicionado. Y, como decía, sabemos de sobra que, aquellas que no se pliegan a las prioridades masculinas, son apartadas sin contemplaciones.

Por su parte, las asociaciones feministas constituyen un activo básico para nuestro movimiento. Pero el poder masculino sabe cómo controlarlo, retirando subvenciones o desviando fondos. Así es que las asociaciones feministas asisten hoy, impotentes, a su desarme económico a manos de "propios" y extraños.



**FEMINISTAS
AL CONGRESO**

Es hora de que las mujeres comprendan, como ya sabemos en el PFAC, que en la consecución de la igualdad, en la lucha contra la violencia machista y ante la ideología queer, estamos solas.

¿Es esa la aceptación de una derrota?

Ni mucho menos: porque, aunque estemos solas, somos más.

Pero para eso debemos conseguir que las demás mujeres cobren conciencia de que la justicia y la igualdad que exigimos, nunca nos será entregada ni por instituciones ni por partidos políticos en manos de los varones, porque son precisamente ellos, quienes nos niegan ambas.

Debemos también ser capaces -como hacen ellos- de poner el acento en lo que nos une, que en lo que nos separa;

Y -sobre todo- las mujeres debemos VOTAR FEMINISMO. Porque, si lo hacemos, no necesitaremos falsos intermediarios -que se ofrecen como aliados para derribar muros- pero que en realidad los consolidan o los construyen aún más altos.

Es hora de que las mujeres -y los hombres igualitarios que nos apoyan- sepan que si se unen o votan al PFAC, seremos mayoría absoluta. Ese es mensaje que debemos hacer llegar a todas: que ¡Juntas, hacemos historia!

Finalizo declarando clausurado este congreso pero también declarando que -el futuro- empieza hoy.

Muchas gracias!



**FEMINISTAS
AL CONGRESO**